

---

# *El desempleo desde una perspectiva psicológica*

Saulo Manuel Gómez Borja



Alvaro Estramiana, José Luis. *Desempleo y bienestar psicológico*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1992.

Al mirar alrededor, y en nosotros mismos, notamos una casi general preocupación por asuntos relacionados con el trabajo. El injusto salario, la desorganización inhumana de las instituciones, la falta de empleo, la amenaza de desempleo, el cierre de empresas, y hasta la nota periodística que informa el suicidio de alguien que perdió su empleo son temas que ocupan importantes espacios en conversaciones cotidianas.

Desde luego, este asunto va más allá de cuestiones personales, y representa en este momento un verdadero problema social, en el contexto de las consecuencias actuales y futuras de la política económica nacional. La amenaza de desempleo es ahora una posibilidad cada vez más real para muchos. Según datos de la Organización Mundial del Trabajo hay alrededor de 820 millones de personas desempleadas en el mundo. Además, desde un contexto histórico, la sociedad está orientada hacia el trabajo; la función del trabajo, como institución social, consiste en satisfacer una serie de necesidades materiales, psicológicas y sociales.

En un panorama en donde la mayoría de los estudios realizados tienen una perspectiva económica y con referencias a características de políticas y programas económicos, aparece esta magnífica obra de José

Luis Alvaro Estramiana, donde se estudia el fenómeno del desempleo desde un peculiar enfoque: sus consecuencias en la salud mental.

Alvaro Estramiana nació en Madrid en 1959, es docente de psicología social en la Universidad Complutense, donde se doctoró en 1988; ha realizado estudios en la Universidad de Cambridge, donde también ha sido profesor asociado, y ha publicado artículos en diversas revistas especializadas en temas de psicología social. Su trabajo es parte del esfuerzo de un grupo de psicólogos sociales españoles que han realizado estudios sobre aspectos psicosociales del desempleo.

Desempleo y bienestar psicológico comienza con un intento de explicación de las razones por las cuales el estudio del impacto psicosocial del desempleo en España se encuentra en un estado apenas incipiente, a pesar de tratarse de un problema social de primera magnitud (en el prefacio del libro el autor menciona dos millones de desempleados ibéricos). José Luis Alvaro denuncia un "cierto reduccionismo economicista", que junto con una excesiva preocupación por la cuantificación estadística del número de desempleados, conducen a un descuido de las concomitantes no económicas del fenómeno.

Al respecto, Alvaro describe tres procesos observados:

- La *trivialización*, que consiste en la tendencia de perderse en contro-

versias inútiles en torno al problema, por ejemplo, el exacto número de desempleados en un país o el considerar a los desempleados como una nueva clase ociosa. Vale la pena abundar sobre las dificultades de contar con cifras exactas, más allá de la confiabilidad de los censos, dadas las dimensiones de la economía subterránea, con subempleados o empleados informales, entre otros problemas.

- El segundo proceso es la *individualización*, donde se reduce la cuestión a los individuos responsabilizándolos de su situación personal por falta de motivación, hábito o carencia de recursos, soslayando los factores sociales.
- Finalmente, la *naturalización* ocurre cuando se considera el fenómeno como consecuencia más o menos inevitable del progreso económico y tecnológico, del crecimiento demográfico y de la inmigración.

Contrastando lo anterior, el autor de *Desempleo y bienestar psicológico*, señala:

El desempleo es, en consecuencia, tanto un problema social como individual, que no sólo afecta a la estructura organizativa de la sociedad, sino también a aquellas personas que sufren en formas específicas sus consecuencias. No sólo son los aspectos económicos o políticos los que pueden verse afectados, sino también diferentes grupos de individuos o colectivos sociales a los que condiciona en su bienestar psicosomático. (p.3)

Al realizar un análisis comparativo crítico de las principales teorías -de la privación, de la agencia, de la incongruencia mental, de la expectativa-valencia, de la indefensión aprendida, del modelo de roles y vitamínico, de las transiciones psicosociales, el modelo del estrés, de la autoeficacia y del *locus* de control- Alvaro concluye que hasta el mo-

mento el desarrollo teórico resulta insuficiente para lograr una explicación y predicción relativamente completa del fenómeno del desempleo y su impacto psicológico. Apunta que las teorías tienen supuestos filosóficos -ontológicos- distintos, oscilando en el papel atribuido al individuo en la determinación del medio, lo que dificulta su integración. Pese a esto, destaca las teorías de la privación y el modelo de roles y vitamínico como las que ofrecen una base más adecuada para el estudio del fenómeno y con posibilidades de incorporar elementos de otras.

Al fundamentar la importancia del trabajo en las sociedades actuales desde un punto de vista psicosocial, menciona algunas de sus principales funciones: como factor de socialización y de reforzamiento de la identidad; como dimensión económica para adquirir satisfactores; como vinculador con las metas de la sociedad dando un sentimiento de participación y utilidad; como estructurador de la actividad y del tiempo; como elemento que proporciona un sentido de continuidad, y como medio para establecer y sostener relaciones interpersonales.

Al considerar el problema del desempleo vale la pena recordar que no siempre el estar desempleado implica sufrir un deterioro en la salud mental, ni tampoco el tener un trabajo necesariamente trae consigo el bienestar.

Viene a la memoria, por ejemplo, la crítica social del papel del trabajo al deshumanizar y coartar la libertad de las personas que hizo Charles Chaplin en la película *Tiempos Modernos*. Escribe Alvaro:

Los periodos de desajuste económico como el actual provocan una sobrevaloración del trabajo, al ser éste un bien escaso. Este hecho puede tener el efecto de acentuar las características positivas de estar empleado, frente al carácter negativo

asociado a la experiencia del desempleo. Sin embargo, la escasez de trabajos estables tiene consecuencias no sólo en las personas que se ven afectadas por la misma [...] sino también en el medio en que se desarrolla el trabajo bajo condiciones de empleo. (p.41)

Se han señalado cuatro factores asociados al deterioro de la salud en el empleo: el estrés ocupacional, la contaminación ambiental, los accidentes de trabajo y las enfermedades laborales.

Revisando los estudios realizados durante la Gran Depresión de los años treinta, el autor refiere los trabajos de Eisenberg y Lazarsfeld (1938) y de Jahoda y otros (1933/72) como los más importantes. En ellos se separan los efectos del desempleo en cuatro categorías: sobre la personalidad; sobre las actitudes políticas -que curiosamente muestran una tendencia a asumir actitudes no favorables a un movimiento revolucionario, y cercano a la apatía, aunque muestren un mayor radicalismo verbal-; diferentes actitudes a partir del desempleo, y efectos del desempleo en niños y jóvenes.

Alvaro describe investigaciones realizadas en las décadas de los setenta y los ochenta acerca de la asociación entre el desempleo y distintas medidas de salud mental, en donde se nota una tendencia a estudiar los efectos individuales del fenómeno, aunque también se mencionan algunos acerca de sus repercusiones familiares. Algunas de las variables estudiadas en asociación al desempleo fueron: ingresos a centros psiquiátricos, relación con el cierre de empresas, incidencia de trastornos psíquicos menores, depresión, autoestima, satisfacción con la vida presente, dificultades cognitivas como efecto, consecuencias en las relaciones familiares -desestabilidad separación, incremento de la estabilidad, tendencias opuestas de incremento y destrucción de la estabilidad familiar en

aspectos diferentes de las relaciones, y frágil restablecimiento de la estabilidad transcurrido el periodo inicial del desempleo- y efectos en el bienestar físico y mental infantil.

José Luis Alvaro realizó una investigación a partir de una muestra no probabilística de 600 sujetos empleados y desempleados -inscritos en oficinas de empleo en Madrid- a los que les aplicaron un conjunto de cuestionarios divididos en dos partes. Primero se recababan datos demográficos básicos: edad, sexo, estado civil, escolaridad, ingresos económicos y situación laboral. Luego se obtenía información sobre la situación de desempleo presente: percepción del subsidio de desempleo, duración del periodo de desempleo, situación profesional previa a éste, profesión, experiencia laboral, número de veces como desempleado, actividad realizada en el empleo anterior, duración de la jornada de trabajo, retribución mensual aproximada y forma en que perdió el empleo. Finalmente, se aplicaban instrumentos sobre variables mediadoras -tensión financiera, implicación en el empleo, satisfacción con la ocupación del tiempo y apoyo social- y acerca de las variables dependientes -salud mental, depresión, autoestima y satisfacción con la vida presente-. El autor afirma que los resultados

[...] indican que las personas desempleadas muestran unos mayores síntomas de deterioro psicológico, estado depresivo e insatisfacción con su vida presente que las personas empleadas, una vez controlado el efecto de variables como la edad, el sexo, el nivel ocupacional, el estado civil, el nivel educativo y los ingresos económicos. (p. 155)

Para resumir algunas de las relaciones encontradas se puede sostener que si una persona está desempleada: tiene entre 30 y 50 años; alta implicación personal hacia el empleo; percibe poco apoyo de familia-

res y amigos; sufre tensión por problemas económicos; padece dificultades para ocupar estructuradamente su tiempo libre y dura un periodo relativamente largo sin empleo; existe una alta probabilidad de que sufra algún deterioro en su salud mental; padece depresión, menor satisfacción con su vida presente y mayor autoestima negativa. Otras consecuencias ocurren en la salud física y en la precipitación de conductas "desviadas" como el suicidio.

Al observar este perfil llama la atención su similitud con las características del personaje central de la película *Ladrón de Bicicletas*, de Vittorio de Sica, realizada en 1948.

Entre las principales limitaciones del estudio, el autor señala la imposibilidad de generalizar los resultados dadas las características de la muestra, de establecer relaciones de causa-efecto en razón a la naturaleza transversal de la investigación, aunque otros estudios longitudinales ofrecen evidencias empíricas en ese sentido.

Después de hacer un análisis crítico de los programas de interven-

ción social, el autor sugiere que en éstos "se combinen medidas de carácter psicológico con medidas de cambio social que ayuden a aliviar, en parte, el deterioro psicológico que sufren los desempleados y sus familias". (p.159)

Al final del libro, Alvaro propone posibles áreas de investigación sobre el tema, entre las cuáles están la realización de estudios longitudinales que aclaren las relaciones causales entre variables; enfoque en variables mediadoras que expliquen las diferencias individuales en la experiencia del desempleo; aproximaciones cualitativas que examinen los mecanismos detrás del impacto psicológico del fenómeno; exploración del deterioro cognoscitivo asociado al desempleo, sobre la identidad y expectativas personales, su impacto en los valores socio-políticos, en grupos sociales específicos, acerca del efecto en las relaciones familiares y sociales, además de estudios transculturales. Una necesidad apremiante de desarrollo teórico es destacada por el autor. ♦

